

LA MUJER DEL HOMBRE DE MAR

Rafael Lüttges Derosas*



Transitaba hacia Valparaíso por la Avenida España, cuando a la altura del sector Yolanda (por enfrente donde se sube al cerro Los Placeres) avisté en medio de una “plazoleta” una hermosa estatua que miraba al mar, detalle que acaparó mi atención pues siendo porteño de nacimiento y viajando en forma seguida al puerto, hasta hoy, no me había percatado de su presencia.

Una noche, entre las noticias locales de la televisión pude imponerme que la Ilustre Municipalidad de Valparaíso había bautizado el lugar como Plaza Carmela Carvajal de Prat y al observarla de enfrente, decidí ir personalmente a visitar el lugar, acción que emprendí a los pocos días.

Llegué a un bullicioso pero tranquilo sector, que le roba un pequeño espacio a los bosques de “containers” que saturan el lugar y pasa a ser un punto destacado, aunque medio oculto para quienes viajan a Valparaíso, porque está ubicado así como a los pies en la parte baja de Avenida España, vereda opuesta de la antiquísima Iglesia de San Francisco, lugar muy destacado desde el mar cuando las naves de otrora enfilaban a puerto.

¿Y qué observé ?

Una pequeña plazoleta, donde destaca la hermosa estatua que es una mujer como oteando el horizonte, esperando a alguien que debería regresar a tierra...

Una placa con una emotiva poesía dedicada a la Mujer del Hombre de mar, de la autoría de un amigo y poeta viamarino, Capitán de Navío Carlos Martin Fritz, que versaba así...

*Mujer del hombre de mar
la dulce compañera de su soledad
la que en silencio presente
las noches más negras de la tempestad,
la que siempre vigila en la paz de hogar
y llora callada y reza sin voz
pidiendo a los cielos verlo recalar,
lo orienta al abrigo de su corazón
que siempre lo espera con su dulce amor.*

Sentí una plácida mística que me envolvió el alma, hurgando entre los sentimientos profundos de aquella mujer esperando al hombre de mar, (que cubre todo el amplio espectro que se considera “marino”, como pescadores, marinos de guerra, marinos mercantes, lancharos, etc.); que fue simbolizada en la valiente mujer, Carmela Carvajal, que también esperaba a su propio marido que se ofrendó a la Patria en el Combate Naval de Iquique.

También vi a una joven mujer porteña con dos pequeñuelos, típica habitante de los cerros porteños, que miraba orgullosa la estatua con sus hijos de la mano y una cara de hidalguía que le rebasaba por el rostro, tal vez sintiéndose reflejada en ella. Me senté un tiempo a observarla en sus ademanes y luego inicié mi regreso a casa...

* Poeta y trovador porteño. Miembro activo del Círculo de Escritores de la Vª Región. Autor de la letra de varios himnos navales.

Anoche en la televisión vi en sus noticias a la famosa Procesión a San Pedro, Patrono de los pescadores porteños, y recordé de mi visita a la plaza Carmela Carvajal de Prat y la estatua, efectuada ya algún tiempo atrás, como a esa desconocida mujer, lo que fue motivo al día siguiente de ir a Valparaíso a recorrer sus cerros, el antiguo Paseo 21 de Mayo y su glorieta con vista al puerto, las Caletas El Membrillo, Portales y terminé en el Muelle Prat, punto de confluencia, donde están los antiguos Lancheros del Muelle Prat, El Bote Salvavidas, el Dique Valparaíso, el Espigón y Sitos para naves mercantes y el Molo de Abrigo donde tiene su fondeadero la Armada y su flota de guerra.

Observé una y otra vez esta inigualable "postal" de nuestro puerto, dó otrora, los pintores pintaban el viejo remolcador "Poderoso" y acomodándome saqué mi lápiz para luego al compás del murmullo de la bahía, escribí un poema que lo denominé...

A la mujer del hombre de mar

A la Reina del Hogar
plena de hermosos matices,
hoy bautizamos felices:
Mujer del Hombre de Mar
tienes de porteña el alma
y el corazón marinero,
pues esperas con esmero
entretejido en la calma.

Tu cara esboza sonrisas
llenas de melancolía,
observando día a día
con una quietud sin prisas.
Eres mujer del marino
que trabaja en altamar,
ese pescador sin par
que trazó al mar su camino.
Tal vez marino de guerra
con uniforme elegante,

quizás marino mercante
el que para poco en tierra.
Cuidas tu prole y hogar
encaramada en los cerros,
donde conviven tus perros
que te ayudan a cuidar.

Eres pilar de familia
en la ausencia del varón,
como puro corazón
en tus noches de vigilia.
Con la esperanza prendida
junto al alma, amortajada,
vives rogando y callada
que el mar no cobre su vida.

Sumas noches de desvelos
con los días de esperanza,
cantando las alabanzas
al Hacedor por los Cielos.
Eres la Madre y el Padre
cuando se enferman los hijos,
y resuelves acertijos
calladita y sin alarde.

Tu estatua fértil tribuno
granítica como tu Alma,
mira al mar llena de calma
invocando al Dios Neptuno.
Homenaje singular
son los versos que yo escribo,
a Quién espera el arribo
del hombre que está en el mar.

Doblé las hojas de papel con el poema y las guardé en un bolsillo de mi chaquetón, luego me puse de pie y me fui alejando lentamente del lugar...
